

ESCRIBEN LOS LECTORES

a tirar a la basura las partituras de los buenos compositores. ¿Es que ustedes no han recibido ninguna narración que contenga un poco de poesía? Yo sé, por lo menos, de un cuento que fue enviado al concurso y que mereció anteriormente el siguiente elogio del prestigioso catedrático don Valentín Andrés Álvarez, a quien el autor no tenía el honor de conocer personalmente: «Es francamente bueno. Tiene emoción y poesía de buena ley. Está bellamente escrito y se remata con una aguda moraleja». No he visto el título de dicho cuento en las listas de los admitidos. Y era un cuento realista, pero escrito con elegancia. Fue inspirado en un suceso provocado por la prensa.

C. A.
Salas (Asturias)

Es curioso. La mayoría de los que adoptan una postura estética análoga a la tuya, con respecto al concurso de cuentos, suelen demostrar, algunos con violencia, a las narraciones tituladas «La escalera» y «Cuando los perros ladran». Para muchos lectores son malos aquellos relatos basados en una concepción de la literatura distinta a la tuya. Aunque no lo justificamos, si lo comprendemos. Lo que nos parece totalmente alejado de un juicio sereno y objetivo es el afirmar, sin otro razonamiento que una frase circunstancial de Unamuno, que la mayor parte de los cuentos de nuestro certamen «son malos, algunos remarcadamente malos». Este comunicante tiene una idea muy desfavorable del actual movimiento literario español; lo decimos porque en nuestro concurso participan los cultivadores más destacados, con más nombres, entre los escritores españoles jóvenes, además, desde luego, de una larga serie de firmas absolutamente desconocidas por ahora. Por último, queremos dejar constancia de la admiración y el respeto que sentimos hacia el ex decano de la Facultad de Económicas, don Valentín Andrés Álvarez, por su honestidad, sus conocimientos y su talento. Ello no comporta, sin embargo, que en materia de crítica literaria hayamos de considerarlo infalible. Además, y en definitiva, no sabemos a qué cuento se refiere su elogioso dictamen. ¡Ah! Y en Unamuno puede usted hallar un apoyo en favor de su tesis lo mismo que un juicio radical en sentido contrario.

insinceridad, pecado capital

Me permito opinar en esta especie de polémica que se ha suscitado respecto al concurso de Narraciones y me parece que no tienen demasiada razón los que atacan a los autores por su realismo. El realismo, quiera o no, es una tendencia que impera en la literatura actual. Por otra par-

te, el buen escritor debe reflejar su época en su obra. Y en ésta en que desgraciadamente, la angustia, la neurosis y el suicidio llegan a ser plagas sociales hay algo, sin duda, que no marcha bien. Es tarea del escritor denunciarlo. Si se ha conseguido una repulsa para ese estado de cosas, para esos hechos, que existen, eso no se puede negar, ya han conseguido algo positivo. Pero hay que tener en cuenta que hay que irritarse, sublevarse, contra esos hechos, esas situaciones, no contra quienes los denuncian.

En dos narraciones se ha tratado el tema del racismo. En una de ellas, «Una piedra en el agua», con fina y amarga ironía. Díganme si a los autores de esas narraciones se les puede acusar de tremendistas, de haber buscado lo peor de una realidad. En absoluto. Esas narraciones que-



dan empalidecidas junto a la tremenda realidad de unos hombres que arrojan bombas en las iglesias, matando niños; que asesinan a los negros en sus domicilios, que los apedrean, que los tratan, en fin, como todos sabemos y hemos visto a través de las informaciones de la misma revista TRIUNFO. ¿Pretenden que, ante esta realidad, los autores nos presenten un mundo de fraternidad y amor, un mundo dulce y agradable totalmente falso, para que, como los clientes del hotel de la narración que antes he citado, podamos decir que «todo es simpático, afectuoso» y que reina en el mundo «un ambiente de bondad y de dulzura»? La insinceridad es pecado capital en un autor. Y bien está que se interesen por los problemas del hombre de hoy. Las librerías están llenas de literatura de evasión. Si la realidad que pintan no nos gusta, a nosotros nos toca hacerla cambiar. Por otra parte, en la mayoría de las grandes obras de la literatura hay un realismo amargo, aunque por ser un realismo pasado, perteneciente a otras épocas, apenas nos afecta.

Seguirá habiendo discrepancia de opiniones, estoy segura. Pero pienso que en un mundo en que organizan marchas gigantescas o se queman vivos los hombres para hacerse oír, bien está que los autores presten su voz a las realidades que claman justicia.

M. C. M.
(Vitoria)

HUMOR INGLÉS

